

## DIÁLOGOS ARAUCANOS EN DIALECTO PICUNCHE

En febrero de 1894 estuve como una semana en Collipulli para trabajar con mi antiguo amigo, el cacique Juan Amasa, que tiene su ruca cerca de este pueblo a orillas del río Malleco. La traducción de las 253 frases que traía preparadas para este destino, es casi sin excepción completamente correcta y Amasa solo raras veces añadió palabras que no le había pedido. Por esta razón creo que me será permitido entrar en muchos más detalles analíticos en la traducción interlineal. Sin embargo tengo que pedir perdón al lector por no haber observado siempre la misma exactitud en el análisis de los conjuntos verbales. La traducción literal al castellano es a menudo completamente imposible; me limito, pues, a veces a dar la versión literal de cada uno de los elementos componentes; para saber la idea expresada hay que consultar las frases castellanas originales al pié de la página. Siendo las frases en general las mismas que he pedido a Quintuprai, pongo el número correspondiente de los diálogos en huilliche (Est. Ar. II) en voladitas. En los estudios gramaticales en que entraré después de concluir la publicación de los diálogos y demás trozos que tengo recogidos, explicaré los detalles de la fonética, morfología y sintaxis del idioma de los mapuches. Aquí me limito a enumerar las particularidades fonéticas solo a grandes rasgos para que se entienda la transcripción.

Los indios que viven en las reducciones cerca de Collipulli pertenecen a los grupos más septentrionales que se han conservado en las cercanías del ferrocarril de San Rosendo a Temuco y bien merecen el nombre de Picunches, hombres del norte (*picun*), con que los denominan menos ellos mismos, que sus parientes del sur. Cerca de Mininco solo quedan media docena de familias. Visité esa reducción en febrero de 1894, pero no encontré a ningún hombre en su casa; todos habían salido para trabajar en la cosecha. Solo hallé enferma en su ruca la vieja curandera (*machi*) doña Manuela.

El dialecto de los picunches es el que ha conservado con mayor fidelidad el estado fonético primitivo del idioma. Su pronunciación casi en todo corresponde a la transcripción de Havestadt y Febrés. La pérdida del sonido de la voz que es tan característica para los Huilliches (véase Est. Ar. I p. 6) solo se muestra en los principios del desarrollo. La *v* (generalmente bilabial como la *v* castellana) de vez en cuando se convierte en *F* (bilabial) o también en *f* (más o menos labio-dental), pero prevalece el sonido con voz. La *d* (consonante fricativa posdental) muy raras veces pierde la voz y se cambia por la fricativa posdental afónica que escribo *z*. La *r* no es nunca vibrada (*roulé*, según la terminología francesa) sino consonante fricativa apico-supraalveolar o prepalatal con abertura grande, el mismo sonido que usan en castellano no solo casi todo el pueblo bajo sino también muchos chilenos instruidos en vez de la *rr* fuerte. Solo en pocas palabras se debilita en una especie de *r* suave castellana, como en *mari-mari*, y se pierde casi por completo o se cambia por una *n* mal articulada. (*nen nuka* por *ruka*).

Muy interesante es el cambio de la *t'* en *s't'*, es decir, un sonido apico-supraalveolar o prepalatal con implosión y explosión impura, casi *s'ts'* (semejante a la *sh tr* íntimamente unidas en la frase inglesa, pronunciación del sur de Inglaterra: "I

*wish true happiness*". Esta "africación" inicial junta con la final ocurre también entre los indios de Valdivia y, aunque menos enérgica, entre los de Osorno, y es fuerte sobre todo entre dos vocales, e. gr. *wūs't'an*. Al principio es regular en la pronunciación de Juan Amasa solo en la palabra *t'au* (*F. thaun* juntarse), pero solo cuando significa "todo". Amasa en ese caso siempre decía *is't'o* con una corta *i* antes de la "africación", igual en su carácter a la *i* que en italiano, o la *e* que en castellano precede a la *s* más consonante latina inicial. En los apuntes que me ha mandado mi amigo don Víctor Manuel Chiappa de Pua encuentro la palabra en la transcripción *chtrau*, lo que deberá leerse *s't'au* y solo por medio de esta forma he comprobado la etimología del *is't'o* de Juan Amasa.

La misma africación inicial y final se encuentra a veces en la *ch* de Collipulli, casi como *shch* (*shtsh* dorso-supraalveolar); escribo en tal caso *çh*; e. gr. *cheçhem* = *cheshchem*.

La falta de voz más o menos completa en *v*, *d* está indicada a veces por *v' d'*.

#### EQUIVALENCIAS FONÉTICAS DE LA TRANSCRIPCIÓN

<i>ü</i>	como en huilliche.
<i>ə</i>	como en huilliche.
<i>w</i>	como en huilliche.
<i>t'</i>	como en huilliche.
<i>ŋ</i>	como en huilliche.
<i>ʎ</i>	como en huilliche.
<i>k</i>	como en huilliche.
<i>v</i>	como en castellano, pero nunca con oclusión completa <i>b</i> .
<i>F</i>	la <i>v</i> afónica.
<i>z'</i>	el sonido con voz que en huilliche es <i>s'</i> ; generalmente he escrito <i>r</i> .
<i>r</i>	fricativo ápico-supraalveolar o prepalatal, sin vibración de la punta de la lengua.
<i>s</i>	como <i>s</i> chilena; sonido muy raro, generalmente escribo <i>z</i> .
<i>z</i>	sonido ápico-posdental fricativo afónico (este sonido en picunche es más claramente posdental que en huilliche de Osorno, donde la <i>z</i> equivale más bien a la <i>s</i> infraalveolar). Por lo común el sonido no es completamente afónico; entonces escribo <i>d'</i> , o tiene voz completa; entonces escribo <i>d</i> .
<i>d</i>	fricativo ápico-posdental que rara vez es un poco oclusivo.
<i>zh</i>	fricativo dorso-supraalveolar con abertura grande, la <i>j</i> francesa o catalana de Febrés; sonido muy raro; sin voz le corresponde la <i>sh</i> del huilliche

Las explosivas afónicas *p* y *t* (esta casi siempre posdental) son a menudo muy fuertes y largas; en tal caso las duplico: *vottam*, *mätte*, *rappü*. También en la pronunciación de Quintuprai estas explosivas largas ocurrían; pero no parecían valer la pena de una transcripción particular *l* y *ʎ* en picunche siempre tienen voz completa.

Los demás sonidos son más o menos iguales a los castellanos.